

# La pandemia, un episodio del Antropoceno

ANTONIO CAMPILLO

**E**stamos viviendo la primera pandemia global del Antropoceno. Este acontecimiento irrumpió en nuestras vidas en marzo de 2020, como un huracán inesperado e irresistible que puso patas arriba todas las esferas y escalas de interacción entre los seres humanos, desde los ámbitos de convivencia más cercanos hasta el tráfico internacional de personas y mercancías, pasando por la eclosión de las comunicaciones digitales.

Ignacio Ramonet lo calificó como un «hecho social total»,<sup>1</sup> retomando la expresión con la que Marcel Mauss había descrito la práctica del «don» como vínculo básico de las sociedades «arcaicas».<sup>2</sup> Pero la COVID-19, lejos de reforzar al capitalismo neoliberal dominante, ha revelado su extrema desigualdad y su creciente insostenibilidad. Además, ha evidenciado que la destrucción ecocida de los ecosistemas está provocando la multiplicación de nuevas pandemias y puede conducir a un *humanicidio*.

Por eso, creo que esta pandemia es más bien «un gran experimento ecosocial»,<sup>3</sup> o, como dice Jorge Riechmann, «un momento del colapso ecosocial»,<sup>4</sup> pues ha revelado los límites del capitalismo no solo como «sistema-mundo»<sup>5</sup> sino también como «ecología-mundo».<sup>6</sup> Ha puesto al descubierto las grandes desigualdades sociales y territoriales entre los humanos, pero también las formas cada vez más

<sup>1</sup> Ignacio Ramonet, «La pandemia y el sistema-mundo», *Le Monde Diplomatique en español*, 25 de abril de 2020.

<sup>2</sup> Marcel Mauss, *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas* [1925], ed. e intr. de F. Giobellina Brumana, trad. de J. Bucci, Katz, Buenos Aires y Madrid, 2009.

<sup>3</sup> Antonio Campillo, «Pensar la pandemia», en Dulcinea Tomás Cámara (ed.), *Covidosofofa. Reflexiones filosóficas para el mundo postpandemia*, Paidós, Barcelona, 2020, pp. 188-206; «¿Por qué un laboratorio filosófico?», *Laboratorio Filosófico sobre la Pandemia y el Antropoceno*, 21 de junio de 2020.

<sup>4</sup> Jorge Riechmann, «La crisis del coronavirus como momento del colapso ecosocial», *Viento Sur*, 9 de junio de 2020.

<sup>5</sup> Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, 3 vol., Siglo XXI, Ciudad de México y Madrid, 1998.

<sup>6</sup> Jason W. Moore, *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2020.

extremas de depredación y degradación de la Tierra, porque unas y otras son inseparables entre sí.<sup>7</sup>

**La COVID-19 ha evidenciado que la destrucción ecocida de los ecosistemas está provocando la multiplicación de nuevas pandemias y puede conducir a un *humanicidio***

La pandemia es un preludio del colapso civilizatorio al que nos conducen el fin de las energías fósiles, el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, el agotamiento de los recursos y la contaminación del aire, las aguas y los suelos.<sup>8</sup> Es un episodio más del Antropoceno,<sup>9</sup> la época en que los humanos nos hemos convertido en una «fuerza geológica»<sup>10</sup> y estamos poniendo en riesgo nuestra propia supervivencia como especie.

Algunos historiadores han cuestionado el concepto de Antropoceno y han propuesto el de Capitaloceno, porque el causante de la ruptura metabólica con la biosfera no es el *homo sapiens* sino el capitalismo moderno.<sup>11</sup> Sin embargo, ambos conceptos son compatibles: debemos exigir responsabilidades a los causantes del naufragio del Titanic capitalista y combatir las grandes desigualdades ecosociales de quienes viajamos en él, pero lo cierto es que todos estamos atrapados en el mismo barco y no podemos eludir el grado de libertad y de responsabilidad que nos corresponde.<sup>12</sup>

## Origen y transmisión de las pandemias

Esta pandemia no es la primera de la historia, ni la más letal. Ha habido en el pasado otras que han sido mucho más mortíferas, han tenido una amplia difusión

<sup>7</sup> Hervé Kempf, *Cómo los ricos destruyen el planeta*, Libros del Zorzal, Ciudad de México, 2008; Antonio Campillo, *Un lugar en el mundo. La justicia espacial y el derecho a la ciudad*, Catarata, Madrid, 2019.

<sup>8</sup> Pablo Servigne y Raphaël Stevens, *Colapsología*, Arpa, Barcelona, 2020.

<sup>9</sup> Paul J. Crutzen y Eugene F. Stoermer, «The Anthropocene», *Global Change Newsletter*, 41, 2000, pp. 17-18; Will Steffen *et al.*, «The trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration», *The Anthropocene Review*, 2:1, 2015, pp. 81-98.

<sup>10</sup> Vladímir Vernadsky, *La biosfera*, Visor y Fundación Argentaria, Madrid, 1997 [orig. ruso 1926].

<sup>11</sup> Andreas Malm, *Capital fósil. El auge del vapor y las raíces del calentamiento global*, Capitán Swing, Madrid, 2020; Jason W. Moore (ed.), *Anthropocene Or Capitalocene?: Nature, History, and the Crisis of Capitalism*, PM Press, Oakland, 2016; Jason W. Moore, *op. cit.*; Christophe Bonneuil y Jean-Baptiste Fressoz, *L'événement Anthropocène. La terre, l'histoire et nous*, Le Seuil, París, 2016, 2ª ed.; Rémi Beau y Catherine Larrère (eds.), *Penser l'Anthropocène*, SciencesPo, París, 2018; Ramón Fernández Durán y Luis González Reyes, *En la espiral de la energía*, 2 vols., Libros en Acción, Madrid, 2018, 2ª ed.

<sup>12</sup> Jorge Riechmann, «Antropoceno + Capitaloceno», en Francisco Díaz-Fierros (coord.), *O Antropoceno e a «Grande Aceleración»*. *Unha ollada desde Galicia*, Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela, 2019, pp. 67-91.

geográfica y han provocado grandes cambios históricos: la viruela, el sarampión, la peste negra, la gripe española, el tifus, el cólera, el sida, etc.

Todas estas enfermedades responden a dos patrones básicos:<sup>13</sup> tienen su origen en virus o bacterias que saltan a la especie humana desde otras especies animales (lo que se conoce como zoonosis), debido a la domesticación, crianza y consumo de animales, desde la primera revolución neolítica hasta la actual industria agropecuaria global; y, a continuación, se difunden a través de las redes de transporte que conectan a las sociedades, desde las antiguas rutas terrestres y marítimas de los imperios eurasiáticos y americanos, hasta la expansión ultramarina de los imperios coloniales europeos, el capitalismo industrial y la «gran aceleración» de las últimas décadas.

Estas dos pautas se repiten en la pandemia actual, pero con una velocidad y en una escala sin precedentes. Por un lado, la industria agropecuaria, la destrucción de ecosistemas para pastos y monocultivos (el ganado consume hoy el 70% del suelo agrícola), la pérdida de biodiversidad, el cambio climático y la desposesión del hábitat de las comunidades campesinas e indígenas están desencadenando nuevas enfermedades causadas por cepas víricas o bacterianas que salen de su aislamiento ecológico y pasan a los humanos.<sup>14</sup> En 2008, Kate E. Jones y su equipo identificaron 335 enfermedades surgidas entre 1960 y 2004, y un 60% provenían de animales.<sup>15</sup> Según el Centro de Prevención y Control de Enfermedades de Estados Unidos, el 75% de las nuevas enfermedades proviene de animales. Además, hay todavía cientos de miles de virus desconocidos. Por eso, surgirán nuevas pandemias, incluso más letales que la COVID-19, debido al efecto combinado del cambio climático y de la destrucción de ecosistemas.<sup>16</sup>

<sup>13</sup> William McNeill, *Plagas y pueblos*, Siglo XXI, Madrid, 2016; Alfred W. Crosby, *Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900*, Crítica, Barcelona, 1998; Jared Diamond, *Armas, gérmenes y acero. Breve historia de la humanidad en los últimos 13.000 años*, Debate, Barcelona, 2006; Sonia Shah, *Pandemia. Mapa del contagio de las enfermedades más letales del planeta*, Capitán Swing, Madrid, 2020; Mike Davis, *Llega el monstruo. Covid-19, la gripe aviar y las plagas del capitalismo*, Madrid, Capitán Swing, 2020; Frank Molano Camargo, *Capitalismo y pandemias*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2020.

<sup>14</sup> Rob Wallace, *Grandes granjas, grandes gripes. Agroindustria y enfermedades infecciosas*, Madrid, Capitán Swing, Madrid, 2020; David Quammen, *Contagio. La evolución de las pandemias*, Debate, Barcelona, 2020; Andreas Malm, *El murciélago y el capital. Coronavirus, cambio climático y guerra social*, Errata Naturae, Madrid, 2020.

<sup>15</sup> Kate E. Jones et al., «Global trends in emerging infectious diseases», *Nature*, 451, 2008, pp. 990-993.

<sup>16</sup> Peter Daszak et al., «IPBES #PandemicsReport: Escaping the 'Era of Pandemics'», IPBES, Bonn, 2020, disponible en: <https://ipbes.net/pandemics>

Varios informes habían advertido que podía estallar una pandemia global de graves consecuencias,<sup>17</sup> pero no fueron tenidos en cuenta. Siguen creciendo los monocultivos, las macrogranjas y el comercio mundial de especies salvajes. En los últimos cincuenta años, la población humana se ha duplicado, pero el consumo de carne se ha triplicado. En 2019, el número de animales de granja (22.500 millones) triplicaba al de humanos (7.770 millones). Y China es hoy su mayor criador, consumidor y exportador.<sup>18</sup>

Por otro lado, la rápida transmisión de esta pandemia se ha visto favorecida por el hecho de que vivimos ya en una sola sociedad global con una movilidad de personas cada vez más masiva y acelerada, una población mundial mayoritariamente urbana y una precarización de las condiciones sociales y sanitarias en los suburbios de las metrópolis. Las ciudades han sido y siguen siendo las principales transmisoras de las pandemias. El proceso de globalización ha sido también un proceso de urbanización: en 1950 el 30% de la población mundial vivía en ciudades y en 2020 se llegó al 55%. Más del 90% de los casos de COVID-19 se han dado en las ciudades de las grandes áreas económicas del mundo: Estados Unidos, Europa y los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica).<sup>19</sup>

En los primeros meses, los países más afectados fueron los más ricos, es decir, los más interconectados por las redes de transporte aéreo.<sup>20</sup> Pero, en los últimos meses, los países del Norte han logrado contener el contagio y han iniciado un plan de vacunación masiva, mientras que algunos países del Sur –sobre todo, India y Brasil– están siendo especialmente golpeados. En cambio, el continente menos afectado es el más pobre: África. Tal vez porque está menos urbanizado e interconectado, porque cuenta con una población más joven (la COVID-19 afecta más a las personas mayores) y porque ha sufrido muchas epidemias que pueden haber generado un mayor grado de inmunidad.

---

<sup>17</sup> Thomasingar (ed.), *Global Trends 2025: A Transformed World*, National Intelligence Council, Washington, 2008; Gro Harlem-Brundtland y Elhadj As Sy (eds.), *Un mundo en peligro: Informe anual sobre la preparación mundial para las emergencias sanitarias*, OMS, Nueva York, 2019.

<sup>18</sup> World Economic Forum, «Ésta es la cantidad de animales que se consumen en un año», *futuroverde.org*, 21 de marzo de 2019.

<sup>19</sup> ONU-Habitat, *Reporte mundial de las ciudades 2020. El valor de la urbanización sostenible*, ONU, Nairobi, 2020.

<sup>20</sup> Eloy Vicente y Alonso Mateos, «COVID-19: analizamos el papel de los vuelos internacionales en su propagación», *The Conversation*, 13 de mayo de 2020.

## Respuestas biopolíticas y tanatopolíticas

Lo que más ha alarmado de la COVID-19 no es su letalidad sino su rápida expansión planetaria y su impacto en los sistemas sanitarios. Por ambos motivos, la mayoría de los gobiernos adoptaron medidas extremas como el cierre de fronteras, el confinamiento domiciliario y la paralización de las actividades «no esenciales» para la supervivencia. En abril de 2020, había ya unos setenta países que habían decretado el confinamiento total o parcial de la población, lo que supone el mayor encierro forzoso de la historia: unos 3.000 millones de personas, casi el 40% de la humanidad. Es un acontecimiento histórico insólito, un aspecto crucial de este experimento ecosocial del Antropoceno.

Otro hecho notable es que la mayor parte de las medidas sanitarias adoptadas y las más efectivas para «aplanar la curva» de los contagios –hasta la aplicación masiva de las nuevas vacunas– fueron inventadas hace siglos y no requieren tecnologías médicas sofisticadas: distancia social, lavado de manos, mascarillas y cuarentena. La cuarentena se utilizó en la peste negra del siglo XIV, pero estaba circunscrita a barcos, islas o ciudades. Las políticas de salud pública destinadas a la protección de la vida de toda la nación surgieron con los Estados liberales y el capitalismo industrial, como una respuesta a la explosión demográfica y la gran migración de los campos a las ciudades en los países del Occidente euro-atlántico. Esto es lo que Michel Foucault llamó el «nacimiento de la biopolítica», una nueva forma de gobierno basada en la protección de la población como comunidad viviente, muy diferente del viejo poder soberano de los reinos e imperios agrarios, basado en el derecho de matar a los propios súbditos.<sup>21</sup>

Esta pandemia global ha forzado a los gobiernos a extremar los mecanismos biopolíticos desarrollados por los Estados de bienestar y a crear otros nuevos. Eso incluye el enorme apoyo a la investigación biomédica y la creación de nuevas vacunas, conseguidas en un tiempo récord. Pero, en el marco neoliberal de las patentes, la inversión pública ha beneficiado a las farmacéuticas y está impidiendo que el proceso de vacunación sea global y equitativo. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha tratado de actuar como una autoridad biopolítica mundial, pero cuenta con unos recursos y un poder regulatorio muy insuficientes. Como dicen tres expertos españoles en salud pública, «urge concebir la seguridad sani-

<sup>21</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad, I. La voluntad de saber, Siglo XXI*, Ciudad de México, 1977.

taria mundial como un bien público global que requiere la colaboración multilateral más que el refuerzo de las soberanías nacionales».<sup>22</sup>

Andan bastante descaminados quienes interpretan las políticas de salud pública mediante el viejo paradigma de la soberanía, como si el riesgo principal no fuera

**Esta pandemia global ha  
forzado a los gobiernos  
a extremar los  
mecanismos biopolíticos  
desarrollados por los  
Estados de bienestar y a  
crear otros nuevos**

el poder mortífero del virus sino el autoritarismo estatal que reprime la libertad individual.<sup>23</sup> Giorgio Agamben le ha dado un barniz filosófico a las teorías negacionistas y conspirativas al afirmar que la pandemia ha sido «inventada» por los gobiernos para imponer en todo el mundo un «estado de excepción permanente».<sup>24</sup> Sin embargo, los gobiernos más ultraliberales, como el de Trump y el de

Bolsonaro, fueron los más reacios a adoptar las medidas recomendadas por la OMS, y sus países –junto con India– son los que cuentan hoy con más muertos, así que el problema no es la biopolítica sino la «tanatopolítica», es decir, una política asesina que se opone al cuidado de la vida (humana y no humana).<sup>25</sup>

Otro aspecto importante de esta pandemia es que las medidas biopolíticas han requerido la paralización o reducción de las actividades «no esenciales» para la vida y, consecuentemente, han desencadenado una crisis económica y social que viene a sumarse a la Gran Recesión de 2008. Ante la gravedad de esta situación, la Unión Europea y los Estados Unidos de Biden han tomado un segundo tipo de medidas destinadas a la protección social, la reconstrucción económica, la transición energética y la innovación digital. Unos las apoyan como un primer paso para un Green New Deal y otros las rechazan porque suponen una vuelta al *business as usual*. Este es uno de los grandes debates pospandemia: ¿la alternativa es una «transición» ecosocial gradual y con un amplio consenso social o más bien un «decrecimiento» urgente e ineludible?<sup>26</sup>

<sup>22</sup> Daniel López-Acuña, José Martínez Olmos y Alberto Infante Campos, «¿Qué lecciones nos ha dejado la pandemia a lo largo del último año?», *eldiario.es*, 14 de marzo de 2021.

<sup>23</sup> Antonio Campillo, «Libertad para matar: la cruzada de los negacionistas de la pandemia», *The Conversation*, 10 de noviembre de 2020.

<sup>24</sup> Giorgio Agamben, *¿En qué punto estamos? La epidemia como política*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2020.

<sup>25</sup> Roberto Esposito, *Bios. Biopolítica y filosofía*, Amorrortu, Buenos Aires, 2006, y «Democracia en tiempos de coronavirus», *Filosofía&Co*, 30 de marzo de 2020; Achille Mbembe, *Necropolítica*, Melusina, Tenerife, 2011, y «El derecho universal a la respiración», *afribuku.com*, 17 de abril de 2020; Vandana Shiva, «The Pandemic Is a Consequence of the War Against Life», *inthesetimes.com*, 27 de septiembre de 2020.

<sup>26</sup> Héctor Tejero y Emilio Santiago, *¿Qué hacer en caso de incendio? Manifiesto por el Green New Deal*, prólogo de Iñigo Errejón, Capitán Swing, Madrid, 2019; Asier Arias, *La batalla por las ideas tras la pandemia. Crítica del liberalismo verde*, prólogo de Jorge Riechmann, Catarata, Madrid, 2020.

Paralelamente a la expansión del virus, ha estallado una segunda pandemia de mentiras, teorías conspirativas y campañas negacionistas que ha incrementado el número de contagiados y de muertos. Por eso, la OMS la ha llamado «infodemia» y ha creado un grupo de trabajo para hacerle frente. Antes de la COVID-19, se hablaba de la «posverdad», un nuevo nombre para un viejo fenómeno que se ha globalizado en la época de las redes sociales digitales: el uso de la mentira como arma política. A esto hay que añadir las campañas negacionistas de grandes empresas que pretenden ocultar los graves daños del tabaco, el amianto, los pesticidas o los gases de efecto invernadero. Este uno de los grandes problemas políticos de nuestro tiempo, porque las democracias no pueden sostenerse ni afrontar los retos de la transición ecosocial si no cuentan, como decía Hannah Arendt, con instituciones que sean «repositorios de la verdad».<sup>27</sup>

Por último, han surgido desde abajo muchas iniciativas solidarias, unas de manera espontánea y otras promovidas por asociaciones ya existentes antes de la pandemia. Según los estudios de sociología de las catástrofes, en tales circunstancias no suele imponerse el pánico, el sálvese quien pueda y la guerra de todos contra todos, sino la empatía, la solidaridad y la ayuda mutua. En contra de algunos diagnósticos precipitados y simplistas, la pandemia no ha conducido de manera generalizada a una deriva autoritaria, ni a un repliegue individualista, sino que ha generado nuevas formas de activismo, de solidaridad y de responsabilidad cívica. Este es un aprendizaje muy importante para afrontar la amenaza mucho más grave del colapso ecosocial global.<sup>28</sup>

## Lecciones para el futuro

El virus SARS-CoV-2 ha revelado la interdependencia biológica y social entre todos los seres humanos, sea cual sea el rincón de la Tierra en el que habitemos: cualquier persona puede ser contagiada y contagiar a otras por el simple hecho de respirar juntas en un lugar no ventilado. La respiración es condición de la vida, pero también puede serlo de la muerte. Esta transmisión respiratoria se ha visto

<sup>27</sup> Hannah Arendt, *Verdad y mentira en la política*, Página Indómita, Barcelona, 2017; Erik M. Conway y Naomi Oreskes, *Mercaderes de la duda. Cómo un puñado de científicos ocultaron la verdad sobre el calentamiento global*, Capitán Swing, Madrid, 2018; Fernando Broncano, *Conocimiento expropiado. Epistemología política en una democracia radical*, Akal, Madrid, 2020.

<sup>28</sup> Breno Bringel y Geoffrey Pleyers (eds.), *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*, CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires; ALAS, Lima, 2020

facilitada por el incremento de la población mundial, su concentración en ciudades y su interconexión planetaria.

Además, este virus ha revelado que el capitalismo neoliberal no solo ha degradado gran parte de los ecosistemas terrestres, sino que ha incrementado brutalmente las desigualdades sociales y territoriales, ha precarizado las condiciones de vida de millones de seres humanos, ha privatizado y deteriorado los servicios públicos y ha primado la competencia por encima de la colaboración. En una palabra, ha subordinado la vida de las personas y de la biosfera al beneficio especulativo de una minoría rentista.

El virus también ha puesto al descubierto nuestra ecodependencia: la historia humana es inseparable de la historia de la Tierra y no ha cesado de interactuar con

**Las democracias no pueden sostenerse ni afrontar los retos de la transición ecosocial si no cuentan, como decía Arendt, con instituciones que sean «repositorios de la verdad»**

ella, desde el uso del fuego hasta el cambio climático antropogénico. La Europa moderna inventó la gran dicotomía cartesiana entre la *res extensa* y la *res cogitans*, el reino de la necesidad natural y el reino de la libertad humana. Y sobre ella construyó el mito del progreso,<sup>29</sup> según el cual la humanidad iría dominando a la naturaleza y emancipándose de ella por medio de los saberes tecnocientíficos. Esta es la religión tecnológica sobre la que se sustenta

el delirio capitalista del crecimiento ilimitado. Como dice Bruno Latour, la respuesta de Gaia nos ha obligado a cuestionar ese delirio.<sup>30</sup>

Por último, el virus ha evidenciado el enorme desajuste entre los retos ecosociales a los que nos enfrentamos y la incapacidad de los gobiernos para adoptar una estrategia coordinada y emprender un cambio de rumbo en todas las esferas sociales y escalas territoriales, con el fin de prevenir y mitigar su impacto. Si no detenemos el expolio de los ecosistemas, sufriremos nuevas pandemias globales porque hay un vínculo inseparable entre la salud humana, la animal y la ambiental. Es lo que la OMS ha denominado One Health (Una sola salud), un enfoque intersectorial y multidisciplinar que es hoy una de las principales estrategias de prevención y control de las enfermedades.<sup>31</sup>

<sup>29</sup> Antonio Campillo, *Adiós al progreso. Una meditación sobre la historia*, Anagrama, Barcelona, 1985; *Variaciones de la vida humana. Una teoría de la historia*, Akal, Madrid, 2001.

<sup>30</sup> Bruno Latour, *Face à Gaïa. Huis conférences sur le nouveau régime climatique*, La Découverte, Paris, 2015.

<sup>31</sup> «El enfoque multisectorial de la OMS "Una salud"», OMS, septiembre de 2017, [en línea], disponible en: <https://www.who.int/features/qa/one-health/es>

En resumen, el SARS-CoV-2 nos ha recordado que no somos dueños y señores de la Tierra, sino criaturas ineludiblemente interdependientes y ecodependientes. Tal vez este traumático experimento ecosocial nos obligue a cambiar de rumbo y a escuchar, por fin, lo que vienen diciendo desde hace décadas los ecologistas, las feministas, las organizaciones humanitarias sin fronteras, las comunidades indígenas y campesinas, y un sector cada vez más amplio de la comunidad científica. Necesitamos construir entre todos un nuevo mundo más justo, austero y habitable, basado en un doble imperativo moral: cuidarnos unos a otros y cuidar entre todos nuestra común morada terrestre.

**Antonio Campillo Meseguer** es filósofo, sociólogo y escritor. Catedrático de Filosofía de la Universidad de Murcia, ex presidente de la Red española de Filosofía (REF) y promotor del Laboratorio Filosófico sobre la Pandemia y el Antropoceno.

